

¿Qué me quiere decir hoy Jesús?

Jesús había advertido a sus amigos sobre la pasión y muerte en la cruz que le esperaba. Sabía que esta noticia les había ocasionado temor y dudas. Tres de ellos estarán con él cuando muera en la cruz. Y justamente a ellos les pide que lo acompañen al Monte Tabor. Ahí, como en otras ocasiones, Jesús hará oración. Sólo que ahora, sus tres amigos serán testigos de su transfiguración, es decir, de la transformación de su aspecto, y de cómo el Padre lo declara su Hijo. Con esto, Dios les da una probadita de la paz y la alegría que les espera en el cielo y que será la recompensa, si no fallan en seguir a Cristo, a pesar de las dificultades, dolor y sufrimiento que esto pueda implicar.

Seguir a Cristo a veces implica tener que sacrificar nuestros gustos, comodidades e intereses con tal de amar a quienes nos rodean. En nuestras vidas también hay momentos de dolor y de tristezas, en los que parece que todo va mal y que pueden hacernos perder la esperanza.



El camino que nos muestra Cristo para salvarnos está lleno de pruebas. Y como Jesús, sólo podremos reunir las fuerzas para superarlas, con oración y reflexionando la Palabra de Dios. A través de ellas Dios nos habla, nos recuerda que hemos de seguir a Cristo y que siempre estará con nosotros.

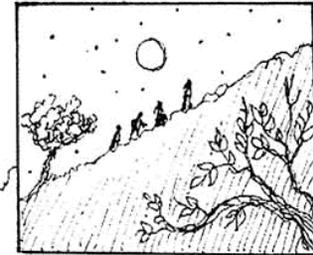
En esta Cuaresma ofrezcamos a Dios esos momentos de sacrificio, de dolor, de tristeza, y pidamos su ayuda para superarlos.

¿Cuándo he sentido que pierdo la esperanza? ¿He sabido buscar la ayuda de Dios en la oración?

Consulta y descarga los Evangelios Dominicales en:
www.churchforum.org/evangelios

El Santo Evangelio ILUSTRADO

EN AQUEL TIEMPO, JESÚS TOMÓ CONSIGO A PEDRO, A SANTIAGO Y A JUAN, EL HERMANO DE ÉSTE, Y LOS HIZO SUBIR A SOLAS CON ÉL A UN MONTE ELEVADO.



AHÍ SE TRANSFIGURÓ EN SU PRESENCIA: SU ROSTRO SE PUSO RESPLANDECIENTE COMO EL SOL Y SUS VESTIDURAS SE VOLVIERON BLANCAS COMO LA NIEVE.



SEGÚN
SAN MATEO
17, 1-9



Mientras meditas este pasaje, ilumina sus ilustraciones.

DE PRONTO APARECIERON ANTE ELLOS
MOISÉS Y ELÍAS, CONVERSANDO CON JESÚS.



ENTONCES PEDRO LE DIJO A JESÚS:



SEÑOR, ¡QUÉ BUENO
SERÍA QUEDARNOS
AQUÍ! SI QUIERES,
HAREMOS AQUÍ
TRES CHOZAS,

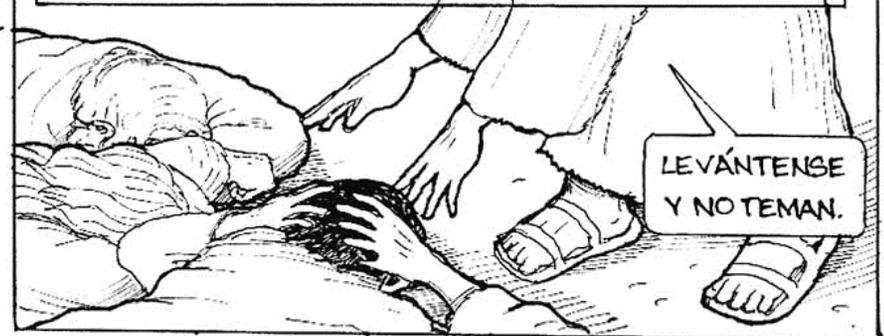
UNA PARA TI, OTRA PARA MOISÉS,
Y OTRA PARA ELÍAS.

CUANDO AÚN ESTABA HABLANDO, UNA NUBE LUMINOSA LOS CUBRIÓ Y DE
ELLA SALIÓ UNA VOZ QUE DECÍA:



ESTE ES MI HIJO
MUY AMADO, EN QUIEN TENGO
PUESTAS MIS COMPLACENCIAS;
ESCÚCHENLO.

AL OÍR ESTO, LOS DISCÍPULOS CAYERON ROSTRO EN
TIERRA, LLENOS DE UN GRAN TEMOR. JESÚS SE
ACERCÓ A ELLOS, LOS TOCÓ Y LES DIJO:



LEVÁNTENSE
Y NO TEMAN.

ALZANDO ENTONCES LOS OJOS, YA NO VIERON A NADIE
MÁS QUE A JESÚS.



MIENTRAS BAJABAN DEL MONTE, JESÚS LES ORDENÓ:



NO LE CUENTEN A NADIE LO QUE HAN VISTO,
HASTA QUE EL HIJO DEL HOMBRE HAYA RESU
CITADO DE ENTRE LOS MUERTOS.